

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y GEOGRAFÍA



**OCUPACIÓN ESPACIAL DE CHUQUICAMATA:
HISTORIA A TRAVÉS DE LA ARQUITECTURA Y URBANISMO**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN ARQUITECTURA

TANIA AGUILAR PACHECO

CONCEPCIÓN – CHILE

2004



INTRODUCCION

El propósito de este seminario es ofrecer una monografía de la ocupación espacial del campamento minero Chuquicamata en relación a su crecimiento urbano y arquitectura, que surge como consecuencia del desarrollo industrial en nuestro país a inicios del siglo XX.

Arquitectónicamente, la historia de este espacio urbano atrae debido a que nace como un poblado totalmente planificado, con una fuerte influencia norteamericana que se adapta paulatinamente a uno de los desiertos más áridos del mundo, climas extremos, y desvinculado de las grandes ciudades. Su desarrollo depende completamente de la empresa y de la misma forma, su actual cierre y traslado es consecuencia del mismo proceso.

Chuquicamata fue el último “campamento minero” como tal, que albergaba a trabajadores y familia, conformando una “ciudad ideal”, auto sustentable, que pudiera vivir y respirar sin la influencia directa de los grandes centros urbanos. Hoy, este tipo de asentamiento ha sido reemplazado por las “faenas mineras”, donde los trabajadores están en turnos por días para luego volver a sus ciudades.

Ambos asentamientos mineros tienen un principio común: “Construcciones temporales - que cuentan con abastecimiento de servicios - para cubrir necesidades básicas - de la población que se dedica a extraer el mineral”. La diferencia es resultado de la adaptación a épocas determinadas.

Este seminario invita a reflexionar sobre la problemática arquitectónica que se desprende de conjugar los conceptos de Habitabilidad y Producción a través del tiempo.

La explotación minera de Chuquicamata no sólo transforma el suelo sino todo lo que involucra la actividad industrial, partiendo por el entorno de los trabajadores que comienzan a quedarse, y los que llegan. Ya no es un campamento transitorio, no hay solo espacios básicos ni abastecimiento mínimo para soportar la jornada laboral. Por este incremento y asentamiento poblacional es necesaria la construcción de barrios, infraestructura vial, equipamiento, etc. que permite llevar este proceso de la manera más estable, determinando una condición de vida.

HABLAMOS DE TIEMPO Y ARRAIGO QUE PERMITEN LA AUTONOMÍA Y FUNCIONAMIENTO DE UNA POBLACIÓN, AISLADA DE LA REALIDAD DEL PAÍS DEBIDO A LA LEJANÍA GEOGRÁFICA Y CUYA ACTIVIDAD GIRA EN TORNO LOS RECURSOS MINEROS.

Como resultado, tenemos una Cultura Urbana, es decir, adaptarse al medio buscando, creando y haciendo lo necesario para auto sustentarse, supliendo carencias que permitan establecer dominio sobre el territorio, o al menos, no sentirse dominados por este vasto desierto. Estas sensaciones son acogidas por la ciudad como ente tangible, calles, poblaciones, lugares de esparcimiento, todo pensado, funcional, jerarquizado, un fiel reflejo del funcionamiento de la industria.

El escenario actual de los asentamientos mineros, ofrece una alternativa determinada por el avance tecnológico y de transporte, donde las distancias ya no son un obstáculo para regresar al hogar cada cierto tiempo, y por ende, la incomunicación no obliga, como antes, a montar una ciudad.



“En la actualidad, éstos se encuentran cerca de los yacimientos. La distancia y tiempo en relación al lugar de trabajo y las distracciones son las mínimas necesarias para que el trabajador descansa o se distraiga logrando un mejor desempeño laboral, (casinos, espacios de recreación, deporte y esparcimiento), segregados igualmente según el “puesto” que ocupen en las actividades de la empresa, pero esta vez, en su gran mayoría confortables”.

Registrar la historia de Chuquicamata (progreso, transcurso y desaparición) a través de su arquitectura y acondicionamiento urbano, nos permite además rescatar conceptos que fueron parte de una época. El traslado de sus habitantes al perímetro de la vecina ciudad de Calama, conocido como “la nueva Calama”, busca la integración de ambos asentamientos, pero ¿es posible integrar una ciudad dentro de otra? ¿Qué recursos urbanos pueden utilizarse para lograr este objetivo?

El primer paso es observar lo que fue una conducta de vida para los que llegaban en busca de nuevas oportunidades a trabajar el oro rojo. Los cambios producidos por el progreso en Chuquicamata demuestran que la población puede ser renovada y trasladada, no obstante, en la memoria colectiva permanecen los recuerdos, distorsionados por el tiempo y la nostalgia. La importancia de rescatar la memoria urbana reside en que lo único real dentro de todo este gran suceso es lo que la ciudad dice a través de sus formas, emplazamientos y materiales.

Calama pasará a ser una ciudad integrada con lo que se traslada de Chuquicamata, y quizá las generaciones siguientes comiencen a sentirse parte de la ciudad, cuando Calama acoja los cambios urbanos que se están produciendo, es decir, cuando la ciudad tenga un lenguaje común, y no como partes que sobresalen con un idioma completamente diferente.

